

Sueño Nupcial



El pueblo entero había esperado aquel día desde que Claudio y María se conocieron. Tenían que casarse, no podía esperarse menos. ¿Por qué? Quién sabe, pero todos sentían que así debía ser.

Los preparativos y la boda misma tuvieron grandes escenas surrealistas. ¿Qué otra cosa podría esperarse? Se hizo un despliegue descomunal para un pequeño poblado. Fue como si hubiesen querido sentirse reyes de algún lugar o *quelque chose comme ça*.

A ver si lograrás comprenderme: imaginá un pueblito de cinco mil habitantes, se casa la hija del hombre más rico del lugar, la comarca entera está invitada. La fiesta, por lo tanto, debe estar preparada para cualquier cosa, lo que sea. Y ciertamente resultó ser cualquier cosa. Por un lado estaban los allegados a los novios, todos muy prolijos, todos muy correctos; y por el otro, la multitud y su jolgorio.

Un momento, esto tal vez suene un poco discriminatorio: los ricos y el populacho... no, no, borraré esa idea, porque no se trata de nada parecido. Todo lo contrario, y ahí está el quid de la cuestión. La mezcla fue armónica, natural, todos se codeaban con todos, cualquiera bailaba con cualquiera, no había distinciones de ningún tipo.

Entonces, en esta fiesta no importaba nada. Que la novia tuviera los zapatos y el vestido manchados de barro de tanto pisar charcos era lo de menos; que la gente alternara una copa de champagne con el mate que llevaba en la otra mano era de esperarse; que se iniciara un concurso de globos de chicle entre los padrinos a nadie le pareció grotesco.

Jamás terminaría de describirte la cantidad de sucesos inusuales que presencié allí; que tu imaginación te ayude. Pero no quería dejar de comentarte algo: en medio del festejo la novia se quedó dormida en un baño. ¿Y esto qué tiene de extraordinario? El hecho en sí, nada, puede pasarle a cualquiera; pero lo que sucedió

después... eso, es diferente.

María, ¡qué confusión se vislumbraba en tus ojos! Entre perdida, angustiada y asustada, no sabía si seguía soñando o se había vuelto loca. ¿Cómo explicarte lo que le sucedía? En aquel momento no habría podido hacerlo, ni ella, ni yo, ni nadie. Sin saber qué miraban sus ojos atormentados se fue con su esposo al finalizar la fiesta.

¿Qué soñó? No sé, ni me interesa. Entonces, te estarás preguntando qué fue lo que pasó. La respuesta, como todo en la vida, es sencilla y complicada a la vez. María perdió la noción de la realidad a través de un sueño.

¿Nunca soñaste que te despertabas y empezabas tu día rutinario, yendo al baño o vistiéndote o haciendo lo que sea que hagas habitualmente? ¿Nunca te preguntaste «esto lo soñé o me sucedió en realidad»? ¿Nunca mezclaste sonidos reales con tus sueños, como frases o despertadores que en tu sueño cumplen otra función?

A ella le ocurrió en el día de su boda. Cuando volvió a la realidad no estaba segura de haberlo hecho, pues continuaba sintiéndose como dentro de un sueño. Y bien podía serlo, pues las imágenes a las que se enfrentaba no eran las clásicas. Llegó a creer que la realidad era verdaderamente un sueño y el sueño la verdadera realidad.

Un escritor (no voy a decirte su nombre, si te interesa podrás averiguarlo), a mi entender el mejor que haya dado América del Norte, *dixit*: «Todo lo que vemos desfilar ante nuestros ojos no es más que un sueño dentro de otro sueño».

Cada cual tendrá sus experiencias, vos sabrás; yo, por mi parte, a veces siento que despierto... pero nunca sé cuándo fue que empecé a soñar.

